

MARIO MARCILESE

EL ESCRITOR HISPANOAMERICANO EN VIVO, ELIAS CASTELNUOVO

---

“LE ANTICIPO que acabo de cumplir mis primeros setenta años, y siempre me interesó más el hombre que su profesión, la humanidad que la literatura”<sup>1</sup>.

Así comenzamos el diálogo abierto con este escritor argentino autodidacto, cuyas obras han demostrado que un obrero puede escribir tan bien como aquellos que se dedican exclusivamente a las letras y con una base de sólida instrucción. “Nací en Montevideo el 6 de agosto de 1893. Me crié en un suburbio pobre, junto al Río de la Plata, encajado entre dos caños maestros, que despedían allí continuamente todas las inmundicias de la ciudad. El transporte funcionaba a sangre y lo más avanzado de la técnica locomotriz estaba representado por los tranvías a caballo”.

Aunque nacido en Uruguay, ya veremos que desde muy joven dejó su tierra y fue en Buenos Aires donde vivió y vive y en donde realizó sus creaciones literarias. Por todo ello su lugar de nacimiento no tiene importancia alguna, puesto que Elías Castelnuovo es un escritor argentino desde todo punto de vista.

“En ese mismo barrio de ratas nació Ricardo Passano y Yamandú Rodríguez, con quienes fuimos juntos a la escuela primaria. Yo no fui más que hasta cuarto grado, debido a que mis padres me sacaron de las aulas y me mandaron a trabajar”.

Advertimos el medio del cual surge, que es un anticipo de su obra futura; es decir, el motivo, causa y efecto, por el que expresa su pensamiento.

Muchos escritores provienen de los suburbios, mas luego, cuando

<sup>1</sup>Las citas están contenidas en la correspondencia enviada por el escritor al autor de la nota.

escalán posiciones dentro de la sociedad, hacen por olvidar sus comienzos y hablan de otras cosas. Castelnuovo, llamado el "Gorki argentino", es exactamente eso y considera un compromiso ineludible referirse a su ambiente de antaño, en procura de bienestar para quienes no lograron salvar la miseria.

"Lo que perdí por un lado —el estudio— no obstante lo gané por el otro, porque aprendí tempranamente tantos oficios manuales que ya a los catorce años me hice constructor".

Por cierto que hay en él un gran afán de superación desde su niñez, aunque hoy asegura:

"A decir verdad, mi única precocidad fue ser un obrero precoz".

Pero el Castelnuovo adolescente que más tarde habría de ser tipógrafo, albañil, maestro, periodista y escritor, se sintió atrapado por la imperiosa necesidad de conocer físicamente los distintos lugares del continente, y así:

"Pronto abandoné mi hogar y comencé a recorrer a pie, como un linyera, la campiña uruguaya. Atravesé, haciendo escalas, sucesivamente, la Banda Oriental, parte del Brasil, del Paraguay y del Norte argentino.

El panorama se amplía y le permite establecer comparaciones y atisbar algunas conclusiones que, con el correr del tiempo, habrá de cimentar su sentido de la realidad, para volcar su profunda inquietud en pro de los desvalidos.

Pero en aquel entonces aún no había madurado, por eso:

"A los diecisiete años me encontraba de vuelta en mi ciudad natal. Ingresé al Círculo de Bellas Artes y a la Escuela Experimental de Arte Dramático que dirigía la célebre trágica italiana Jacinta Pezzana, maestra de Eleonora Duse".

Comprobamos y de acuerdo con sus propias palabras, que la enseñanza que da la calle no es suficiente para robustecer el pensamiento.

"Seguí los más diversos cursos libremente, sin obtener ningún título habilitante. Trabajaba de día y estudiaba de noche".

Ya con algunos conocimientos literarios y artísticos, abandona y, para siempre, Montevideo.

"A los dieciocho años me hallaba en Buenos Aires, trabajando de linotipista en el sótano de una imprenta del Mercado de Abasto. Entre esta edad y los veintinueve, desempeñé labores distintas: ayudante del doctor Lelio Zeno en el Hospital Centenario, maestro de escuela en el Reformatorio Olivera, corrector de pruebas en La Editorial, y finalmente en diferentes diarios y revistas: "La Protesta", "Bandera Roja", "Tribuna", "El Trabajo", "La Calle", "Claridad", etc.

En 1919 integró la primera liga antiimperialista aparecida en el país y en 1920 ocupó la dirección del diario "La Protesta", fundado en 1905 por el doctor Greache.

Analizando sus actividades y el medio en que las realizaba, comprendemos que desde una prensa sindicalista y, podríamos asegurar, de tendencia anarquista, se preocupó íntegramente por los problemas gremiales, en este principio de siglo en el que la clase trabajadora confiaba en las ideologías políticas de ese orden.

"Debuté como escritor en 1923, publicando *Tinieblas*, libro tres veces laureado, reproducido en folletín en cuatro publicaciones del continente y traducido al alemán y al ruso".

Elías Castelnuovo, de su condición de obrero, pasa a ocupar un lugar de preeminencia en la literatura americana. Es entonces cuando Manuel Gálvez lo llama "el Gorki americano", y escritores como Quiroga, Payró, Ibarbourou, Ingenieros, etc., no vacilan en expresar su admiración. Se consideró, a los cuatro relatos que integran *Tinieblas*, como el primer intento serio de literatura proletaria que se llevaba a cabo en América del Sud. Ello es exacto, porque para aquel entonces la personalidad del trabajador no figuraba en las obras de ficción, y fue con posterioridad que surgió una generación de escritores revolucionarios, tales como: Enrique Amorín, Alvaro Yunke, Roberto Arlt, etc.

"Ese mismo año, encabecé el movimiento de Boedo que quedó como una pared de ladrillos en el edificio de la cultura nacional".

Figura principal del movimiento, en momentos en que la Argentina ocupaba el lugar más importante de la literatura americana, proyectó sus ideas sociales en casi todos los países del continente.

Pero como todo luchador, acertado o equivocado, sufrió las consecuencias de manifestar libremente su pensamiento.

"Olvidaba que también en 1923, obtuve el primer premio en un concurso de cuentos organizado por el vespertino "La Montaña", que dirigía Washington Lencinas y cuyo suplemento literario se hallaba a cargo del poeta Juan Pedro Calou".

Dejando de lado su ideología política, que no es el motivo de nuestro diálogo e interés, reconocemos en su cuento esa crudeza profundamente humana que le es tan propia y que nos obliga a aceptar hechos y circunstancias que no pueden escapar a la sensibilidad del hombre.

"La Editorial Claridad, que se desarrolló paralelamente con este movimiento cultural, inundó de libros revolucionarios el continente, contribuyendo de este modo a la unión y autodeterminación de Latinoamérica".

A ello se debe que en 1941, la Editorial Claridad publicó una nueva edición de *Tinieblas*, recordando su solidaridad de entonces con Castelnuovo y su generación.

“En 1928, con otros artistas del mismo grupo, creamos el primer teatro independiente, que debutó con una obra mía: *En nombre de Cristo*, iniciativa ésta que determinó después todo el proceso de estos teatros que renovaron el arte escénico”.

El teatro independiente —TEA— hace que surjan más tarde conjuntos de idéntico género, y que en la actualidad los comprenden a todos.

“En 1933, con Roberto Arlt, fundamos una Unión de Escritores Proletarios, siendo en esa misma fecha secretario general del teatro homónimo”.

En dicho teatro, dirigido por artistas de la calidad de Ricardo Pasano, Alfredo Varela, Ricardo Trigo y Rodolfo Kubie, se estrenó su *Prometeo Encadenado*, y fue considerado como el primer “poema de masas” llevado a escena. Más tarde se estrenó *La Noria*.

“Escribí en total, diez obras teatrales, dos novelas, seis volúmenes de cuentos, dos ensayos filosóficos y otras dos sobre Rusia”.

Su labor literaria es por cierto variada, pero ya se trate de novela, cuento, teatro o ensayo, el tema será siempre el mismo y los personajes padecerán la crudeza de ambientes lúgubres, sin llegar a superar por completo su propio medio. A nuestro entender, Castelnuovo resume todo este complejo problema social, cuando dice:

“Los grandes pobres eran tan grandes que hasta el nombre les venía chico”.

Tuvo oportunidad de realizar algunos viajes, pero ya no como aquel linyera, casi niño aún, que recorría el continente a pie.

“En 1931 visité la Unión Soviética, como corresponsal del diario *La Nación*, de Buenos Aires, y en compañía del doctor Lelio Zeno y del profesor Jorge Federico Nicolai”.

Tuvo oportunidad de conocer al intelectualismo ruso de aquella época; entre los escritores, a Máximo Gorki, que, de acuerdo con Castelnuovo, era un hombre que físicamente no decía absolutamente nada y su aspecto humilde pasaba inadvertido.

Pero en otro viaje que el escritor hiciera a Rusia, los intelectuales ya eran otra cosa, es decir, se hacían valer, incluso con prestancia. Gorki había dejado de ser.

“Siempre luché por un mundo mejor. No le tuve nunca miedo a la vida y soporté estoicamente sus consecuencias”.

Por eso su libro de relatos *Larvas*, es producto de una experiencia

más, pues no olvidemos su actuación como maestro en el Reformatorio de Niños Abandonados y Delincuentes de Olivera, donde se desempeñó durante un año.

“Por mis malas ideas fui procesado tres veces, sufrí ocho allanamientos e innumerables prisiones. El remedio resultó peor que la enfermedad. Cada vez son más malas mis ideas y lo más triste de todo es que no pienso corregirme y espero morir con ellas”.

Consecuente consigo mismo publica en 1956 una nueva obra *Calvario*, compuesta de once relatos o jornadas, como él las denomina. En la primera hace notar que: “Desnudo salí del vientre de mi madre...”; y en la última: “Y desnudo volveré otra vez Allá”.

Hoy, en 1964, afirma:

“Si el hombre que se compromete con el hombre, que reniega de la miseria y de la injusticia social, que aspira a un orden más equitativo, con menos ricos y menos pobres, con una sociedad de iguales, es un hombre comprometido, yo, como escritor, entonces, soy un escritor comprometido”.

Pero Elías Castelnuovo, apaciguado por los años, mantiene intacta su ideología, pasivamente.

“Actualmente cuento con setenta años. Estoy casado y tengo dos hijos, uno médico y la otra profesora nacional. Al revés de muchos escritores que a esta edad se sienten viejos y cansados, yo todavía no experimento síntomas de envejecimiento ni de cansancio. Trabajo como de costumbre, sistemáticamente. Tengo una carrada de obras inéditas”.

Ello nos hace pensar que si sus obras no se publican, es cosa ajena a su voluntad. Quizás su tumultuoso pasado político incide en la negativa de los editores, o bien puede ocurrir que el autor escriba para sí mismo, sin preocuparse de transmitir sus creaciones. Sea una u otra la causa, lo cierto es que continúa escribiendo con el mismo vigor de siempre —mente sana, cuerpo sano.

“Aunque puedo decir que viví de la literatura, me costó tanto semejante empresa, que no le aconsejo a nadie que repita el experimento, porque de la literatura aquí no se vive. Se muere”.

Es extraño. ¿Es que acaso se lamenta el autor de *Carne de cañón*?

“No me quejo de nada. Mi entrenamiento al dolor es perfecto. Ni la cárcel, ni la persecución, ni la miseria, ni las contrariedades, ni la cirugía —soporté ya tres intervenciones quirúrgicas— me sacaron las ganas de disfrutar de la vida”.

Reconocemos su voz; la misma que dijo alguna vez:

“Yo era el único testigo apreciable de mi desgracia”. Pero continúa

aferrado a la vida con todas sus fuerzas y sin resabios amargos en su espíritu. Por eso puede decirnos:

“Siempre sentí la alegría de vivir. Cuando era joven sentía la alegría de estar vivo, y ahora que soy viejo siento la alegría de no estar muerto”.

Alto y erguido, con el cabello blanco y largo al viento, en una calle cortada de Liniers, vive Castelnuovo desde hace más de treinta años. Golpeamos a la puerta de una habitación, de los altos de la casa, y al abrirse, vemos su “refugio” colmado de libros y papeles, que en su sustancioso desorden reflejan la trayectoria de toda una vida y allí, frente a su escritorio, escribe a solicitud —y por contrato— de la Comisión Nacional de Cultura, su autobiografía.

La Plata (Argentina).